

BOLETÍN DE PRENSA Nº 245/ 27-12-2021 PARA LAS COMUNIDADES EDUCATIVAS

San José, Educación y trabajo

LA FATIGA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

¿Qué nos dice la vida de San José hoy a nosotros, EDUCADORES? ¿qué relevancia tiene su presencia diaria pero oculta, sus silencios, su trabajo, en la vida de nuestras escuelas? ¿En un contexto de complejidades tan difíciles, como nos ha tocado vivir por La Pandemia? Preguntas estas, que han surgido en distintas Instituciones educativas, a la luz del año del Santo Patrono de los trabajadores.

Toda **COMUNIDAD EDUCATIVA** puede encontrar en San José – un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. – Carta Apostólica Patris Corde – Papa Francisco.

San José “hombre justo” carpintero, trabajador” honesto, que lo hacía con entereza, para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo” modelo ejemplar para todos los trabajadores del mundo

San José, el "Santo del silencio" No conocemos palabras expresadas por él, tan solo conocemos sus obras, sus actos de fe, amor y de protección, se caracterizó por su silencio. Un **silencio respetuoso** y puesto **al servicio de la escucha**. Este silencio **ayuda a tener una mirada hacia dentro** para meditar y conocer la voluntad de Dios. porque solo en el silencio se encuentra lo que se ama.

San José “educador” el papa Francisco destacó que **San José** es modelo de educador.

La misión de San José como educador es ciertamente única e irrepetible, ayudó a Jesús a crecer en edad, sabiduría y gracia, siendo, por lo tanto, modelo para todos los educadores, que protege y acompaña.

Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de los educandos. Entonces en nuestra sociedad del ruido, de la prisa, San José pone en evidencia una mayor y esencial enseñanza: ser docente hoy es haberse comprometido, responsablemente, a honrar esa pertenencia, dedicando la vida a buscar y fomentar en cada uno de nuestros alumnos, una enseñanza renovada.

Este es el trabajo de los educadores, como San José hizo con el niño Jesús, debemos hacer y ayudar a crecer a los alumnos

Pero faltaba algo muy grandioso para demostrar esa dedicación: **LA PANDEMIA**

Entonces fueron imprescindibles producir cambios en las acciones formativas y educativas. El comienzo sistemático de las clases virtuales, la comunicación docente – alumno, a través de las plataformas en las redes sociales, clases por videoconferencias, celulares, notebook, computadoras, fueron imprescindibles para proporcionar una educación a distancia, motivado por el cierre de los centros educativos. Y fue necesario, también, la adquisición por parte de las Instituciones y de los mismos docentes, de mejores dispositivos para

En la educación se encuentra la semilla de la esperanza

Papa Francisco, Pacto educativo Global

facilitar este accionar. Esfuerzo mancomunado.

Los docentes de todos los niveles de enseñanza, respondieron a la demanda planteada, a implementar soluciones innovadoras para proporcionar a los alumnos un aprendizaje a distancia de calidad.

Pero lo que parecía necesario en un tiempo limitado se fue prolongando en demasía, surgió el cansancio, el desgaste. La falta de un descanso justo se fue apoderando de los profesionales de la educación. La fatiga, esa sensación de agobio extremo, agotamiento o debilidad que hizo que las tareas cotidianas se tornaran más difíciles.

Esta modificación abrupta de nuestra vida diaria, esta compleja realidad educativa, fue **aumentando las exigencias para los docentes**.

Más horas, más trabajo, mayor dedicación, menor respeto por la carga horaria laboral, pero en un hacer silencioso, de aceptación, de amor hacia sus alumnos, (como San José hacía con su amado hijo).

Los profesionales de la educación, han demostrado, en estos tiempos, su entereza, gran vocación docente, y respeto por el trabajo que dignifica al hombre.

Trabajadores anónimos en la búsqueda constante de nuevas estrategias metodológicas para llegar a sus alumnos, no abandonarlos en la oscuridad, Todos y cada uno de los docentes involucrados en el proceso enseñanza aprendizaje, amantes de su profesión, han trabajado intensamente, llevando a cabo una tarea silenciosa pero fructífera, con múltiples y variadas obras, para buscar un mayor acercamiento a sus alumnos, con alegría, con mucho esfuerzo, con acompañamiento del crecimiento en edad, sabiduría en el aprendizaje y amor hacia el MAESTRO fuente de toda razón y vida.

También, esta pandemia, ha restituido el orden de importancia en otros aspectos: la familia, la amistad, los afectos, hasta el trabajo, ya que la crítica situación económica recuerda a quienes somos afortunados de hacer lo que nos apasiona, que es ENSEÑAR. Poder agradecerle a SAN JOSE patrono de los trabajadores.

Recordando lo que ha dicho Francisco: “Sin docentes bien preparados y dotados de las capacidades requeridas no podemos hacer nada. Como quedó demostrado con la pandemia de COVID-19, ninguna pantalla ni dispositivo reemplazará nunca a un docente. El factor humano ocupa el centro del aprendizaje y del éxito de éste”.

San José que con su ejemplo de vida **nos enseña a amar, actuar rectamente**, a estar cerca, presentes, a acompañar a nuestros estudiantes. No es tan importante hacer «grandes cosas» sino **hacer bien la tarea que debemos hacer: LA MARAVILLOSA TAREA DE EDUCAR**

Que la imagen de SAN JOSÉ, educador-trabajador, esté presente en el llamado inicial vocacional. Que las preocupaciones, el cansancio no atenten contra el entusiasmo y nos lleven al desánimo y al desconcierto que las esperanzas por un mundo mejor no decaigan y que las acciones por el trabajo cotidiano, en búsqueda de brindar lo mejor a los alumnos, sigan presentes.

Área Pastoral Educativa